

Soheila Sokhanvari, la artista que pintó a las mujeres libres de Irán (antes de Jomeini)

lavanguardia.com/magazine/20221010/8552979/iran-mujeres-barbican-soheila-sokhanvari-velo-revolucion.html

Isabel Gómez Melenchón



Arte

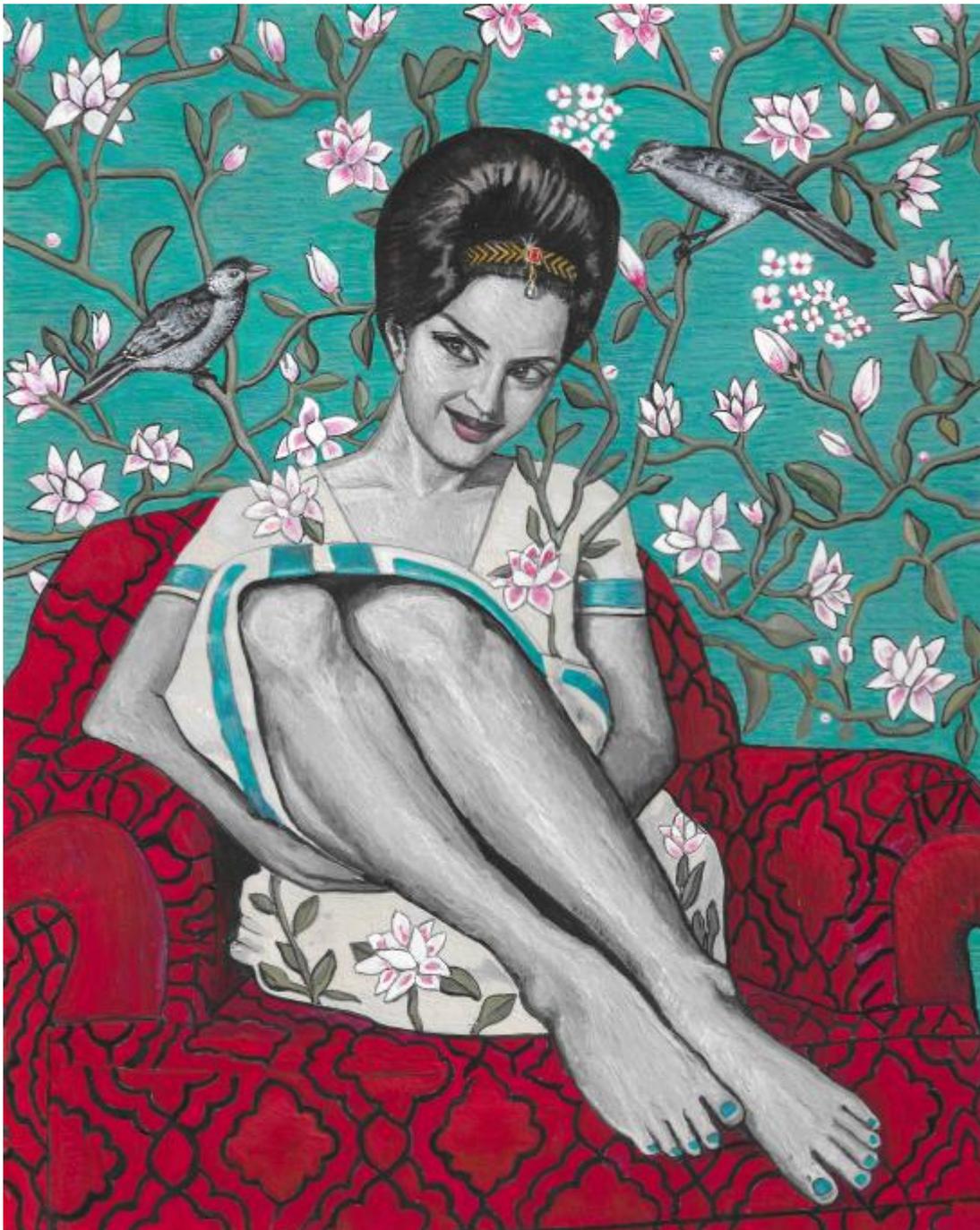
Eran cantantes, actrices y cineastas cuando la revolución islámica truncó sus carreras y en muchos casos sus vidas; Londres las reivindica en la exposición 'Rebel rebel'



Detalle de 'Rebel (retrato de Zinat Moadab)', 2021

© Soheila Sokhanvari

Cuando Soheila Sokhanvari pisó por primera Gran Bretaña en 1978, faltaban solo unos meses para que el Irán que conocía desapareciera para siempre. La habían enviado a estudiar en un internado de Bournemouth, quizás ya temiendo lo que iba a ocurrir, y que finalmente sucedería: en abril del año siguiente, Irán se convirtió en una república islámica y el ayatolá Jomeini en el Guía de la Revolución. En esos días aciagos, se dejó de escuchar la voz de Googoosh, una de las más populares cantantes iraníes de los 60-70, también la de Ramesh, otra famosa intérprete, el guía había decretado la prohibición de emitir la voz de una mujer. En el exilio, Googoosh aún grabó alguna canción, Ramesh decidió abandonar la música en solidaridad con las mujeres iraníes que, aún hoy, siguen sometidas a estas restricciones.



'Wild at heart (retrato de Pouran Shapoori)', 2019
© Soheila Sokhanvari

La joven Sokhanvari se formó en la universidad de Londres y se convirtió en artista con la mirada siempre puesta en su país natal, en el Irán prerrevolucionario, en el que se mezclaban modernidad y tradición, siempre en tensión, siempre haciendo equilibrios, y en el Irán teocrático y sus imposiciones religiosas. Sus protagonistas son las mujeres que quedaron atrás, como su propia madre, a quien la artista no ha visto desde el 2012, cuando tras unos años de estancia de regreso en Irán tuvo que exiliarse definitivamente por su implicación en las protestas del 2009.

Los retratos muestran mujeres sin velo que muestran sus piernas, coquetas, o fuman un cigarrillo con aire intelectual

Las calles de Teherán, de Shiraz, su ciudad, de todo el país vuelven a arder contra el fundamentalismo islámico mientras Soheila Sokhanvari presenta en el Barbican de Londres la exposición *Rebel rebel*, veintisiete retratos de otras tantas mujeres *rebeldes* que se encontraban en el apogeo de su carrera en 1979; para ellas, solo quedaban dos opciones, o exiliarse o renunciar a cualquier papel en la vida pública.



'The love addict (retrato de Gogoosh)', 2019
© Soheila Sokhanvari

Los retratos se realizaron a partir de fotografías de estas actrices, escritoras, cantantes, bailarinas, mujeres sin velo que muestran sus piernas, coquetas, o fuman un cigarrillo con aire intelectual, que visten chalecos vivos colores, o vestidos sin mangas de estampados geométricos, mujeres modernas, peinadas y maquilladas a su gusto, las uñas con tonos verdes, azules, que aún hoy llaman la atención. Mujeres que se muestran como lo que quieren ser. Lo que son.



'Only the sound remains (retrato de Ramesh)', 2021

© Soheila Sokhanvari

Mujeres elegantes, como Monir Vakili, con su largo collar de perlas, sentada en un sillón. Vakili nació en una familia interesada por la música y el arte, y fue su padre quién la animó a estudiar canto y convertirse en soprano, a estudiar en París y Estados Unidos. A su vuelta, trabajó activamente para fomentar la ópera en Irán, participó en programas de televisión, creó una academia de voz mixta y la dotó con becas, y fundó la primera Compañía de Ópera en Teherán. La cerraron los islamistas. En los últimos años se han suavizado las restricciones y existe una ópera en Teherán interpretada sólo por mujeres y para mujeres. No se puede tomar fotos de ellas ni filmarlas.

Lee también

Marjane Satrapi: “Nunca he creado siendo muy feliz”

Felip Vivanco



No tuvieron mejor suerte actrices y cineastas. Como Zinat Moadab, retratada con el pelo corto rizado, fumando un cigarrillo con aire pensativo. Fue la protagonista de las dos primeras películas sonoras producidas en Irán, en la década de 1940; a punto de cumplir cien años, aún parece mirar a la cámara con sorna. Como Roohangiz Saminejad, la primera actriz que apareció en la pantalla sin velo, o como Forouzan, una de las más famosas actrices de comedia en los años 60-70 y que en 1979 recibió la prohibición de volver a actuar. Encerrada en sí misma, apenas apareció en público hasta su muerte en el 2016, pero la imagen la muestra tal como solía ser, una mujer bella y sensual, con un vestido rosa abierto en escote de punta, insinuante. Su popularidad ha traspasado generaciones. También se ha mantenido viva la obra de Forough Farrokhzad, poeta y cineasta muerta en un accidente en circunstancias nunca aclaradas en 1967; parte de su poemario ha sido traducido en nuestro país.



'Tobeh (retrato de Zari Khoshkam)', 2020
© Soheila Sokhanvari

Pouran Shapoori consiguió convertirse en cantante a un alto precio: nacida en una familia acaudalada pero muy conservadora, que ya le había concertado un matrimonio de conveniencia, huyó de su casa para instalarse en Teherán, donde se labró una carrera en la radio como *anonymous lady*, ya que no quería avergonzar a su familia con su nombre real. Ya como Pouran Shapoori consiguió 35 éxitos discográficos. La revolución de Jomeini la encontró actuando en Estados Unidos, donde se exilió. La misma revolución que hizo dejar de bailar a Haydeh Changizian, o de actuar a Azar Shiva. Todas ellas vieron cómo se destruía su presente y su futuro. En Irán, una nueva

generación de mujeres y de hombres lucha por los suyos, pero entre los agradecimientos del centro de arte londinense todavía hay nombres que prefieren permanecer anónimos. Y se comprende.

Mostrar comentarios